

Recuento de daños

De las tres empresas señaladas como tenedoras de contratos leoninos que ponen en peligro la viabilidad de la Comisión Federal de Electricidad, la más afectada fue IEnova, cuya cotización de sus acciones cayó 4.72% tras haber llegado a 6%, en tanto las de TransCanadá descendieron 1.03% y, en contraste, las de Grupo Carso crecieron 0.46%. La razón es que la firma encabezada por el efímero director de Pemex y exsecretario de Comunicaciones y Transportes, Carlos Ruiz Sacristán, sustenta la mitad de su flujo con contratos con la CFE o la petrolera. La firma es filial de Sempra Energy.

El problema, como usted sabe, es que las compañías pactaron en sus contratos para la construcción de gasoductos para la empresa productiva del Estado una cláusula de “causa mayor”, es decir si por cuestiones ajenas a ella las obras se paran, la contratante deberá pagarles lo mismo que si la tubería le abasteciera gas natural. El caso es que las obras están paralizadas desde el 23 de agosto de 2017 al dañar la estructura tribus yaquis inconformes con la obra. Estamos hablando, exactamente, de un tramo de Sonora que corría de Guaymas a El Oro.

Lo inaudito del caso es que más de un año después no se hubiera llegado a un acuerdo para el pago de los daños, ya porque la firma ganaba más por la parálisis, o por incuria de la instancia del Estado. En el caso de TransCanadá las obras se suspendieron hace 13 meses por bloqueos, y en el de Carso existen 16 de ellos en diversos tramos que oscilan entre Chihuahua y Sonora. De las tres firmas en la picota, la única que acepta renegociar los contratos es la canadiense... De acuerdo con los analistas, la posibilidad de rescindir los contratos por parte de la CFE le saldría más caro que promover la terminación.

A su vez, acusados sus integrantes de comportarse como empleados de empresas privadas para destruir a Pemex y a la CFE, la Comisión Reguladora de Energía se lavó las manos con relación a la confección, licitación y entrega de los contratos. En la feria de dimes y diretes, el exsecretario de Energía y exdirector general de Pemex, actualmente consejero de Energy Intelligence Group, Jesús Reyes Heróles, amenazó con demandar al director de la CFE, Manuel Bartlett, por difundir fechas falsas sobre su trayectoria pública. De acuerdo con el funcionario de la CFE, los cargos los ocupó durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, cuando en realidad fue secretario de Energía con Ernesto Zedillo y director de Pemex con Felipe Calderón.

Otro de los nueve exfuncionarios señalados de participar en empresas privadas afines a su tarea como funcionarios, Jordy Herrera, señaló que nunca se ha contratado con alguna firma del ramo eléctrico nacional o extranjera. El dardo apuntaba a que el extitular de la Secretaría de Energía actúa como bróker de las empresas españolas Repsol y Gas Natural Fenosa. “No me voy a pelear con las empresas”, dijo ayer el presidente Andrés Manuel López Obrador.

Balance general. La cancelación de la Dirección de Planeación Estratégica Institucional del Instituto Mexicano del Seguro Social para diseminar en cuatro direcciones sus actividades representa un paso para un eventual regreso al pasado del organismo. Estamos hablando de dar reversa a la pretensión de privatizar sus centros vacacionales; el revitalizar sus tiendas, algunas de las cuales se han cerrado, y fortalecer sus áreas deportivas y de rehabilitación. Aunque se han concesionado el sector privado, el IMSS mantiene aún la propiedad de sus teatros. El problema, naturalmente, es de dónde saldrán los recursos para la reversa.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Febrero 13 del 2019

El enamoramiento con el poder

Está francamente muy bien que los índices de popularidad del presidente Andrés Manuel López Obrador estén por los cielos. Eso ayuda a ejecutar con más facilidad su plan de gobierno. Pero lo que vemos con esta muy alta aceptación del jefe del Ejecutivo, haga lo que haga, es que se parece mucho al proceso de enamoramiento, en el que un cóctel de sustancias químicas en el cerebro, desde endorfinas hasta endocannabinoides y serotonina, entre muchas otras, provocan una percepción a veces irracional del ser amado.

En el enamoramiento se ve al sujeto en cuestión como perfecto, lleno de atributos y carente de cualquier defecto. No hay razón que valga hasta que, claro está, pase ese estado de irracionalidad. El enamoramiento acaba cuando caen los niveles de dopamina y entonces, sin ese efecto narcótico en el cerebro, se pueden ver con claridad los defectos humanos que siempre estuvieron ahí. La fascinación política puede acabar cuando queda claro que la quincena sigue sin alcanzar, cuando se ve que no hubo un cambio mágico y peor aún, cuando hay un deterioro evidente de la condición personal y nacional. Tampoco debe estar presente una emoción contraria como el odio, porque va acompañado de una agresividad que corre en contra de los intereses de todos como sociedad.

A lo largo de estas cinco quincenas que lleva la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador hay evidencias suficientes para pensar que la condición económica no tenderá al color de rosa que todos deseáramos, enamorados o no. Los datos fríos y duros, nada románticos, de la economía que empiezan a aparecer hablan de una clara desaceleración del ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). La inversión fija bruta tuvo durante noviembre pasado su peor caída en 19 meses. Y si alguien piensa en ese mes como el último de Peña Nieto, quizá haya que enfocarlo como el primero tras la cancelación arbitraria del aeropuerto de Texcoco. La producción industrial disminuyó durante diciembre pasado 2.5% comparado con el mismo mes de un año antes.

Los analistas económicos, que son tan fríos como el Grinch, mantienen a la baja sus pronósticos de crecimiento del PIB. Los enamorados podrán encontrar en los datos disponibles miles de razones ajenas al actuar de la presente administración.

Mientras que los despechados no serán capaces de ver que hay también un entorno externo desfavorable, con focos rojos como las guerras comerciales, el Brexit, las tasas de interés y demás. Lo cierto es que hay decisiones de este gobierno que se pueden relacionar directamente con una baja en la actividad de la economía.

Cuando la baja en la dopamina social se combine con la disminución en los pronósticos y resultados económicos y veamos tasas de crecimiento bajas, iniciarán los pleitos maritales. Es ahí cuando hay que saber encausar la relación entre ciudadanos y gobernantes. Porque llevar los previsibles pleitos hacia la eterna explicación de terceros responsables, puede acabar en una relación de platos que vuelan, en una profundización del enojo social. Hay personas que se enamoran y son capaces de construir relaciones sinceras que dan paso a una relación de amor, donde prevalece el afecto y la comunicación

Bajará necesariamente la increíble y sorprendente popularidad presidencial, que tiene enamorados hasta a los encuestadores, y ojalá el resultado sea una relación de amor y paz. ecampos@eleconomista.com.mx